



“Fraternidad universal y Política con P mayúscula”

+Salvator Niciteretse

Obispo de Bururi – Burundi FIAC AFRICA

1. Sí a la solidaridad entre los pueblos y no a la desunión para la protección del medio ambiente y la humanidad

El ser humano es una parte integral de la naturaleza, parte de todo lo que nos rodea o del medio ambiente. Cuanto más destruyo la naturaleza, más destruyo al hombre y viceversa. Cuanto más acentúan los políticos su desorden ético y moral provocando guerras y violencia de todo tipo, más destruyen al mismo tiempo el medio ambiente, el hogar común que se supone deben salvaguardar. Si se destruye esta casa común, la vida del hombre y su futuro están en peligro.

Es en este sentido que el Santo Padre el Papa Francisco nos dice en Laudato Si: "el cuidado de la naturaleza forma parte de un estilo de vida que incluye la capacidad de vivir juntos y en comunión" LS228. Jesús nos recordó que tenemos el mismo Padre y por lo tanto somos hermanos y hermanas. El amor fraterno sólo puede ser gratuito.

2. Algunas observaciones sobre los grandes desafíos que impiden el florecimiento de la fraternidad local y universal

En general, cuando hay guerras o conflictos, es un signo de que hay una falta de armonía dentro de uno mismo, con los demás, con Dios y con el medio ambiente. Pero la cuestión es conocer los orígenes de tal o cual conflicto.

En general, no es fácil identificar los factores que originan un conflicto específico. Sin embargo, algunos factores parecen desempeñar un papel más importante que otros en el estallido de las guerras. Por ejemplo, factores económicos como la necesidad de alimentos, el instinto de supervivencia, el deseo de posesión y la codicia fomentan el uso de la violencia armada. Los factores ambientales, especialmente si no se tienen en cuenta las generaciones futuras en el contexto del desarrollo sostenible. Factores políticos, como los cálculos políticos y estratégicos, que se supone son hábiles, pero que muy a menudo conducen a conflictos desastrosos. Esto es muy evidente en muchos países africanos, especialmente en los países de la subregión de los Grandes Lagos. Hay otros factores psicológicos como el instinto de poder, la dignidad frustrada, el síndrome del enemigo...

También destacamos los factores relacionados con la degeneración ética y cultural: de hecho, nuestros conflictos sociales que se materializan en sangrientos enfrentamientos en nuestra subregión se originan en lo que puede llamarse totalitarismo etnocéntrico y compartimentación política. En estas formas de totalitarismo, se niega la autonomía del individuo, éste no puede desviarse de las ideas de su grupo sin arriesgar la exclusión o incluso la vida. La compartimentación

de los grupos étnicos, políticos y regionales no tolera ninguna conducta impropia entre sus miembros; impide la reflexión personal y el ejercicio del sentido crítico, y lleva a todos a pensar como las ovejas de un rebaño, se sacrifican todos los valores morales por el interés egoísta del grupo étnico o político; y en el juicio moral, los criterios éticos de una conciencia sana dan paso a los criterios etnocéntricos y políticos, porque lo que guía las acciones de los miembros de un grupo étnico o político es la razón del grupo étnico, político o regional, ya que el ser individual es sólo un peón del grupo.

Factores relacionados con la globalización: muchos países africanos fueron y siguen siendo un satélite o una rama de las potencias extranjeras en el mundo global. Pero aún más, algunos dirigentes y la élite intelectual no gozan de una verdadera autonomía de pensamiento y de decisión y no son muy creativos e inventivos. Algunos dirigentes políticos corren entonces el riesgo de importar indiscriminadamente formas de democracias occidentales que nacieron en contextos muy diferentes de los nuestros.

En África, la influencia de los intereses externos ha exacerbado a veces los antagonismos de los grupos étnicos o políticos. A menudo, incluso ha sido la fuente de modelos democráticos mal impuestos. Esto conduce muy a menudo a un sinfín de conflictos y violencia vinculados a la destrucción del bien común, el mal gobierno, la injusticia social y la injusticia ambiental. Por lo tanto, como salida, es necesario volver a los valores y principios universales que están de hecho al servicio de una humanidad pacífica, fraternal y reconciliada.

3. Retorno a los valores y principios universales al servicio de una humanidad fraternal, pacífica y reconciliada

No podemos concebir una humanidad fraternal, pacífica y reconciliada sin el respeto y la promoción de valores universales como la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad, y la lucha contra todo lo que destruye la vida, la dignidad humana y el bien común, como las guerras, la violencia de todo tipo, los armamentos, el comercio de armas y el terrorismo. Al mismo tiempo, debemos promover como hermanos y hermanas de un mismo Padre el compartir los bienes de la tierra, la tecnología, el conocimiento y el capital.

En su búsqueda de unas condiciones de vida cada vez más humanas, África no debe perder de vista la primacía de la ética. Esto significa que las investigaciones y los logros humanos deben, en primer lugar, responder al carácter sagrado de la persona humana y someterse al tribunal de la conciencia individual y colectiva.

Más que nunca, es necesario concienciar a la gente de la primacía de la persona humana sobre las cosas y los poderes a través de la formación de las conciencias. El ser humano asume un valor y una dignidad que trasciende las afiliaciones étnicas y políticas, las asociaciones y otras alianzas. De ahí la importancia de la formación de las conciencias para que la vida humana sea considerada sagrada y como el primer derecho humano. Quien mata a otra persona, en última instancia, niega su humanidad, "cosifica" al otro y se "cosifica" a sí mismo. Así, se involucra en su propia muerte y al mismo tiempo niega a Dios, de quien el hombre es la imagen. Y por lo tanto es un ateo que se ignora a sí mismo. Si hay relativismo cultural, si hay relativismo político a nivel de los regímenes a adoptar, los valores morales no son relativizables; los mandamientos de Dios no son negociables. En este sentido, por lo tanto, es necesario insistir en la complementariedad de las personas y los proyectos sociales, especialmente en el campo político, porque la verdad total trasciende las visiones parciales que puedan tener los individuos y los grupos. Es por la absolutización de lo relativo que los dirigentes reclaman el derecho a sembrar la discordia para ganar o mantener el poder.

Sí a los valores universales para la protección del hombre y del medio ambiente y viceversa.